

¿EVENTOS PARALELOS O HISTORIAS INTERCONECTADAS? AMÉRICA LATINA Y EUROPA CENTRAL A FINALES DEL SIGLO XX

Carlos Riojas¹

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA (CUCEA-UDG)

Resumen:

El ensayo analiza si la historia de América Latina se desarrollaba paralelamente a finales del siglo XX con respecto a la de Europa Central; o si es factible encontrar vínculos explicativos de fenómenos similares entre estas áreas. Con base en ello, se abordan evidencias empíricas bajo un espectro que rebasa los límites de las historias nacionales mediante el uso de un enfoque transdisciplinario y transnacional. El texto se divide en cuatro partes: se explica qué son los regímenes socialistas de tipo soviético, luego se estudian las características del enfoque comparativo, después se subraya el predominio de una retórica global, por último se hace un balance de los procesos de cambio institucional en ambos subcontinentes.

Palabras claves: Cambio institucional, historia global, América Latina, Europa Central, neoliberalismo.

INTRODUCCIÓN

El 20 de septiembre de 1980 el semanario londinense *The Economist*, en su sección de "Letters" (cartas de los lectores), publicó una observación firmada en Río de Janeiro por un economista británico de modesta fama internacional en aquel entonces: John Williamson. La reacción se derivó de un artículo que apareció en la misma fuente aproximadamente un mes antes², donde se narraba un cúmulo de problemas experimentados por ese país andino y los hechos relacionados con el golpe de Estado encabezado por el general Luis García Meza el 17 de julio del mismo año, panorama caótico que en términos generales el autor de esta carta denominó como "la tragedia boliviana"³. Si partimos de este escenario boliviano creemos que es factible extraer una muestra de historias varias, susceptibles de interconectarse entre ellas gracias a los breves pero no por ello menos sustanciosos argumentos de Williamson, en cuyas palabras yacía una

¹ criojas@cucea.udg.mx

² Digitale Bibliothek, Zeitungsarchive, Freie Universität [DB-ZA-FU]: "Bolivia. Harshness descends on a harsh land", *The Economist*, august 23, 1980: 36-37.

³ DB-ZA-FU: Williamson, John, 1980, "Brazil and Argentina", *The Economist*, september 20, 1980: 4.

serie de ideas relativamente maduras y claras pero que aún les hacía falta traducirse en un programa concreto de acción, tal y como sucedió nueve años después cuando éstas se transformaron en lo que conocemos como el Consenso de Washington (Williamson, 1990 y 1993). Asimismo, cabe señalar que el núcleo duro de esta última iniciativa pretendía resolver algunos de los problemas económicos que abordaremos a lo largo del texto, entre otros desafíos socio-económicos de la época. No obstante de reconocer algunos puntos valiosos en el artículo sobre Bolivia, Williamson rechazó tajantemente que Argentina superara a Brasil como la economía más fuerte en el Cono Sur, dado que el país amazónico había manifestado tasas de crecimiento cercanas al seis por ciento; mientras que en Argentina eran de cero, a pesar de explotar su ventaja comparativa y no depender de la importación de petróleo, como sí era el caso de Brasil. El problema, pensaba Williamson, encontraba su origen en el despilfarro de recursos en Argentina tendiente a revertir la curva inflacionaria mediante un tipo de cambio sobrevaluado. La explicación dada por el articulista anónimo de *The Economist*, en torno a la situación económica de Argentina, le resultaba a Williamson inconsistente con lo publicado en números anteriores, así como, con la filosofía liberal que ha caracterizado a través del tiempo a este semanario. La desaprobación de nuestro economista británico (Williamson) llegó a tal grado de cuestionar a la revista (*The Economist*), que planteó lo siguiente: ¿Si acaso Inglaterra adoptara una estrategia similar a la argentina (consistente en la sobrevaluación de su moneda), sería entonces capaz de superar a Alemania Occidental como la economía más fuerte de Europa gracias a la apreciación de su tipo de cambio, tal y como se daba a entender en el artículo sobre Bolivia?

Por lo tanto, ¿qué podemos extraer de esta breve carta de John Williamson? ¿Acaso se trata de una historia paralela en un contexto global en plena transformación o, en su defecto, es posible vislumbrar una serie de historias interconectadas que van más allá de las fronteras latinoamericanas? Creemos, en principio, que los argumentos básicos, los cuales darían nacimiento al Consenso de Washington, se encontraban en una etapa de discusión hasta cierto punto inicial, pero lo suficientemente nítidos para transmitirse a otros contextos, es decir, originalmente buscaban atender algunos de los problemas económicos inherentes a los países latinoamericanos, pero posteriormente viajaron hasta transformarse en argumentos con un pretendido alcance global. Entre los elementos que nosotros encontramos en la carta de Williamson, sobresalen al menos los siguientes: un reconocimiento por hacer uso de la ventaja comparativa de tipo ricardiana, la importancia que se le brindaba al crecimiento económico por encima de todo, los cuestionamientos al ineficiente manejo de la política monetaria y por ende fiscal, así como, la aprobación de una estrategia económica basada en la competencia y la productividad más que en la intervención ineficaz de algunas variables macroeconómicas por parte del Estado.

Pero esta historia no sólo concernía a Argentina, Bolivia o Brasil, sino que más bien de la “tragedia boliviana” se puede extraer otra serie de eventos que se interconectarían posteriormente con los sucesos de los aún existentes sistemas socialistas de Europa Central⁴, como parte de un escenario global que adquiriría ciertas características específicas durante este periodo y en conjunto formarían una especie de sistema mundial à la Wallerstein (1974: 489) dominado esencialmente por la filosofía del libre mercado. Entre las principales especificidades de este sistema que se articulaba de manera clara al menos desde los inicios de los años ochenta del siglo XX nosotros destacamos sólo cinco con base en la trascendencia adquirida para los argumentos que aquí expondremos: primero, el desafío enfrentado por los recientes procesos democratizadores ante las asonadas de los poderes locales, que muchas veces para conseguir el reconocimiento de la comunidad internacional hacían referencia a su lucha en contra del “cáncer Marxista” cuya máxima expresión se encontraba establecida en los sistemas socialistas de tipo soviético, los cuales no resultarían inmunes ante este proceso de cambio institucional que se hacía cada vez más patente; segundo, el uso de los medios de comunicación para legitimar esta y otras estrategias tendientes a desacreditar la intervención estatal; tercero, un discurso marcado por la promoción a la libertad de prensa y el rechazo a cualquier forma de ataque de esta y otras libertades; cuarto, señalar, al menos nominalmente, cualquier tipo de vínculo entre grupos mafiosos y algunos servidores públicos que desembocaría en un desorden generalizado, el cual no permitiría el funcionamiento eficaz del sistema económico, de acuerdo con los principales postulados teóricos que le darían sentido a una economía de libre mercado; y finalmente, un tanto contradictorio con el punto anterior, la gestación de algunos poderes fácticos en torno a la retórica prevaeciente durante el periodo de estudio, encaminada a salvaguardar o defender nuevas libertades individuales sobre cualquier tipo de acción social o colectiva.

Por lo tanto, el objetivo de este ensayo radica en contestar si realmente este tipo de historias en América Latina se desarrollían de forma paralela con lo sucedido durante las dos últimas décadas del siglo XX en términos generales a nivel global y específicamente en Europa Central, o si en su defecto, podemos encontrar algunos vínculos explicativos de fenómenos similares en diferentes áreas de estudio, gracias a las eventuales conexiones que se pueden establecer

⁴ Cuando se menciona a Europa Central nos basamos en las experiencias de República Checa, Hungría y Polonia, al menos que se señale lo contrario en el texto. Mientras que por América Latina, sucede algo similar, es decir, sobreentenderemos los casos de Argentina, Chile y México. La selección anterior obedece a que fue precisamente en este conjunto de países donde las estrategias de cambio institucional alcanzaron una mayor profundidad basadas en acciones de inspiración neoliberal, que en conjunto constituye una evidencia empírica adecuada para buscar y argumentar el cruce de historias varias.

en el corto como en el largo plazo, donde eran palpables ciertas rupturas o continuidades. A lo anterior se añade el abordaje de estas manifestaciones bajo un espectro que rebase los tradicionales límites de las historias locales, regionales o nacionales gracias al uso de un enfoque trans-disciplinario y transnacional. Si bien es cierto que en América Latina estaba en marcha aproximadamente desde los años cuarenta del siglo XX una estrategia económica relativamente común en torno a la industrialización por sustitución de importaciones, no menos cierto es que nos enfrentamos durante este lapso a un amplio mosaico en cuanto al funcionamiento de los sistemas políticos. Mientras que en el caso de Europa Central existía una aparente homogenización en torno a los sistemas socialistas de tipo soviético a partir de la Post-Guerra.

Con la finalidad de alcanzar el objetivo que nos hemos planteado, la exposición se ha dividido en cuatro secciones. La primera parte del trabajo intenta explicar lo que nosotros entendemos por sistemas socialistas de tipo soviético, debido a que su reconocimiento resulta clave para entender mejor en qué consistió el cambio, cuáles fueron sus variedades y sobre todo, cómo se llevó a cabo dicha transformación en la recta final del siglo XX. La sección siguiente se dedica a señalar algunas especificidades de nuestro enfoque, gracias a dos ejercicios que buscan caracterizar el periodo de estudio; sin embargo, nuestra interpretación gira en torno a la perspectiva de historia global, la cual encontramos útil para detectar cómo estas historias varias se intrincaron a través del tiempo. Posteriormente, como tercer punto, intentaremos poner en relieve la existencia de una retórica global basada en discursos democratizadores y aperturistas, fenómeno que encontró un contexto propicio para su propagación mundial durante el periodo de estudio, además, estos discursos sirvieron para consolidar algunos poderes fácticos que compartieron con el transcurso del tiempo la construcción de un imaginario común. En el cuarto y último apartado se hace referencia al optimismo inicial de los procesos de transformación institucional, pero éste se contrapone a la aparición de diversos problemas socio-económicos en un ambiente crecientemente complejo; dificultades que minaron constantemente el ánimo de la mayoría de los actores inmiscuidos en el fenómeno, situación conocida como la *malaise* de la transición, la cual se presentó tanto en América Latina como en Europa Central. El trabajo se cierra con algunas consideraciones finales.

1. SISTEMAS SOCIALISTAS DE TIPO SOVIÉTICO

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), o la Unión Soviética, ejerció una amplia hegemonía en el mundo socialista, especialmente en Europa Central y del Este, desde finales de la Segunda Guerra Mundial. La base institucional de este tipo de naciones, en tanto que sistema histórico, estuvo caracteri-

zada según Bernard Chavance (1992: 8, 17 y 21) por la combinación de dos principios básicos, pero hasta cierto punto con un funcionamiento heterogéneo de acuerdo a cada uno de los países, como fueron la propiedad del Estado y el partido único. Sustentados en estos pilares se erigió la planificación centralizada. Partido único y gobierno operaban de manera complementaria desde el punto de vista formal, pero en la práctica se encontraban sumamente intrincados en sus relaciones, a tal grado de fusionarse como una misma organización dentro de esta peculiar matriz institucional. Otro elemento importante desde la perspectiva económica y política fue el amplio poder de los directores de empresas, entendidas estas últimas como un instrumento clave de la planificación centralizada, mientras que el director coordinaba sus decisiones directamente con el gobierno y el partido único, incluso, puede ser considerado como uno de los prominentes miembros de la *nomenklatura*; en el caso de la República Democrática de Alemania las grandes concentraciones empresariales conocidas como *Kombinat* (grupo de empresas integradas de manera vertical y horizontal) fueron señaladas por Eric Honecker como la columna vertebral del tejido productivo de Alemania oriental (Chavance, 1992: 67).

A grandes rasgos, entonces, se puede argumentar que la economía y la sociedad socialistas se organizaron mediante un aparente proceso de homogenización en torno al funcionamiento de estos pilares clave. Fenómeno que en conjunto algunos especialistas han reconocido como el sistema tradicional o clásico (Chavance, 1992: 27; Kornai, 1992: 19-30). No obstante que estos elementos pudieron existir y funcionar desde antes o en otros contextos históricos (como fue por ejemplo el partido único *de facto* en México durante gran parte del siglo XX), la especificidad del sistema socialista tradicional, desde una perspectiva histórica, radicó en la fusión orgánica de cada uno de ellos, a tal grado de lograr una eventual homogenización organizacional con base en su singular desempeño. Es importante insistir en que Kornai (1992: 23) explicó con cierto lujo de detalle cuáles eran los antecedentes y prototipos de los sistemas socialistas. Por lo que se refiere a los prototipos, el economista húngaro reconoció explícitamente cuatro, a saber: el sistema clásico o socialismo clásico que se manifestó en gran parte de Europa Oriental y obviamente en la Unión Soviética, que nosotros denominaremos como socialista tradicional; el sistema revolucionario transicional (del capitalismo hacia el socialismo o, en su defecto, un reforzamiento del sistema tradicional); el sistema reformado, y finalmente, el sistema post-socialista, donde Kornai incluyó a los países que se inmiscuyeron en la transición hacia una economía de mercado.

Obviamente, el núcleo del sistema socialista tradicional se manifestó de una forma más "pura" en la Unión Soviética. Pero la extensión de esta estrategia hacia otros países, especialmente desde la época de Josef Stalin, se ha recono-

cido como el despliegue funcional del sistema socialista de tipo soviético, cuya imposición se llevó a cabo básicamente en las naciones socialistas de Europa Central y del Este; es decir, si partimos de los prototipos sugeridos por Kornai, destacamos la existencia de una subcategoría implícita que nosotros la retomaremos como socialismo de tipo soviético, la cual radica en tres ejes, según este último autor: en la eliminación militar de la ocupación alemana (Nazi) por parte de los soviéticos; en una presencia y un fuerte apoyo externo (es decir soviético) a los partidos comunistas locales con la finalidad de garantizar un posicionamiento cuasi-único en el espectro político, gracias al amalgamamiento con otros partidos de inspiración socialista o social demócrata; así como, en la eliminación del sistema multipartidista funcional. Esta situación se reforzó con el impulso de la propiedad estatal y una notable dependencia del comercio exterior con respecto al Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) como elemento clave del Pacto de Varsovia, ambos controlados por la Unión Soviética. El reconocimiento de esta subcategoría nos permite pensar en una diferenciación más sutil del sistema socialista tradicional para dar paso a uno de tipo soviético, impuesto a países como Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y de una manera más nítida a lo que se conoció como la República Democrática de Alemania. Por lo tanto, la muestra de países de Europa Central (Hungría, Polonia y República Checa) que inspira nuestra investigación coincide con la subcategoría de los socialismos de tipo soviético.

Con base en lo expuesto hasta ahora, creemos que es trascendente acen-tuar las variedades de sistemas socialistas tanto en Europa como en otros conti-nentes, por ejemplo en América Latina, donde Cuba se inscribiría en la categoría revolucionaria transicional (del capitalismo hacia el socialismo hasta antes de las recientes iniciativas de actualización del modelo cubano). Dentro de esta misma lógica, resulta importante también reconocer esta variada gama para desmitificar una eventual homogenización de estos sistemas y, así, entender con mayor profundidad los casos de Europa Central en el marco de sus respectivos proce-sos de cambio institucional a finales del siglo XX, lo que dará la pauta para vis-lumbrar la interconexión de historias con lo sucedido en América Latina.

Por lo que toca a las variantes más importantes del sistema socialista tradi-cional, y por ende su distinción del tipo soviético, fueron la extinta Yugoslavia y China, sistemas que se inscribirían en la categoría de reformado, especialmente la nación asiática a partir de 1979, una vez manifestadas las iniciativas de Deng Xiaoping. A inicios de la década de los cincuenta, Yugoslavia modificó la esencia de uno de los pilares del sistema tradicional, donde la autogestión tomó un papel importante mediante la conversión de la propiedad estatal hacia la social, la se-paración entre Estado y sociedad, que la ideología estalinista de la época no la reconocía en este sentido, fue un signo distintivo de la Yugoslavia de Josip Broz Tito (Chavance, 1992: 73 y 77). Mientras que en el caso chino, dada la diversi-

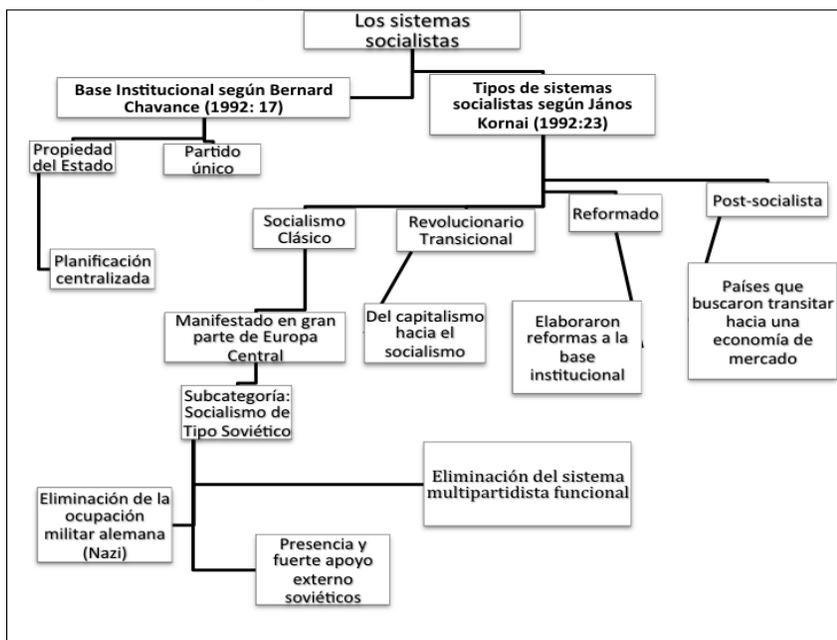
dad étnica, cultural y regional del país, resultaba sumamente complicado poner en práctica un estricto proceso de centralización mediante un plan, no obstante la influencia del maoísmo como ideología vinculante; además, en este caso la producción agrícola jugó un papel importante con respecto a la industrial, donde la articulación con los nichos locales y regionales resultaba clave ante la relación que existía entre la dinámica demográfica y la producción de alimentos; incluso, a pesar de la existencia del partido único, como lo es aún el Partido Comunista Chino, fue necesario diseñar una estructura organizacional que garantizará su representación en las diversas provincias que componen a este país (Cheek, 2006: 27). Dicho partido contaba en 2014 con casi 70 millones de miembros⁵, lo que nos permite intuir el despliegue de un sofisticado sistema de control que difícilmente sería exitoso bajo una rígida centralización.

Por lo tanto, estas variedades del sistema tradicional pueden considerarse como ajustes sistémicos mientras no desaparezcan del todo la propiedad estatal y el partido único. Sin embargo, la experiencia de China resulta controversial en el marco de semejante línea de reflexión, porque la promoción de propiedades alternas a la estatal, el relajamiento de la planificación centralizada y el mantenimiento del partido único han formado parte de una experiencia histórica inédita para los sistemas socialistas, la cual escapa de los prototipos anteriormente señalados; sobre todo si tomamos en cuenta la creciente importancia adquirida por las prácticas de mercado asociadas al capitalismo global y el auge de la propiedad no estatal que han desembocado en el aumento de la desigualdad. Situación que en conjunto cuestiona uno de los principios éticos de cualquier sistema socialista, al menos en teoría, como lo es la búsqueda de la igualdad. Entonces, ¿podríamos clasificar a China en la categoría post-socialista? pregunta compleja que no forma parte de nuestro objetivo central y por lo tanto no se tratará en esta ocasión.

En lo que corresponde a otro tipo de reformas, tales como las propuestas (y finalmente no concluidas) en Hungría durante los años cincuenta, en Checoslovaquia en los sesenta o en Polonia y la URSS a inicios de los ochenta del siglo XX, entrarían en otra subcategoría como reformas radicales pero sin desaparecer los pilares de la base institucional, aunque sí se transformaría el funcionamiento esencial de los elementos constitutivos del sistema socialista de tipo soviético e incluso del tradicional.

⁵ Más información al respecto puede consultarse en el sitio web de la Radio Internacional de China (<http://espanol.cri.incn/chinaabc/chapter2/chapter20401.htm>).

Figura 1. Los sistemas socialistas



Fuente: Elaboración propia con base en Chavance (1992) y Kornai (1992).

Los cambios experimentados a partir de 1989 y a lo largo de la siguiente década para el caso de Europa Central desarticulaban por completo la base institucional del sistema socialista, tanto del tradicional como del soviético, a tal grado de acabar con él; por ende aquí sí estaríamos de lleno en una categoría post-socialista como lo propone Kornai. Precisamente este fenómeno constituye uno de nuestros principales objetos de estudio en este trabajo.

2. HAUS DER KULTUREN DER WELT Y GLOBAL HISTORY OF THE PRESENT

Después de 1989 se levantó un gran entusiasmo por las transformaciones institucionales que se habían experimentado en varias partes del mundo, particularmente en los países que poseyeron sistemas socialistas de tipo soviético como fue el caso de Europa Central. Sin embargo, conforme el tiempo transcurrió el panorama se fue nublando, surgieron dudas en cuanto a la forma de cómo se estaban llevando a cabo las mencionadas transformaciones en diferentes contextos. Una alternativa para comprender con mayor profundidad la articulación de estos procesos en función de los problemas derivados del cambio institucional se desprende de un análisis comparativo de los hechos registrados en

América Latina y Europa Central, además, creemos que estos eventos encuentran explicaciones comunes de lo sucedido durante las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX. De manera general nos preguntamos lo siguiente: ¿qué tan intrincadas estuvieron las historias de estos dos subcontinentes, básicamente guiadas por los vientos de transformación institucional en el periodo de estudio señalado?

Inicialmente, consideramos que un enfoque de historia global resulta útil para responder este cuestionamiento y, de paso, también suponemos que bajo esta estrategia analítica estaríamos en condiciones de ratificar la pertinencia de este enfoque comparativo en cuanto a la conexión de sus historias. Aunque nuestra propuesta no es absolutamente nueva, sí contiene su dosis de originalidad. Antes de avanzar más en la argumentación, proponemos explorar brevemente otras iniciativas académicas que han abonado en esta misma vertiente comparativa.

En febrero de 2009 el centro cultural berlinés *Haus der Kulturen der Welt* (HKW) organizó varios encuentros culturales y académicos en torno a la historia global de 1989. Una de las ideas rectoras de esta iniciativa fue poner en relieve la interconexión de una serie de eventos antes y después de este crucial año. Otro punto sobresaliente radicó en llevar a cabo una reflexión detallada sobre cada una de las actividades programadas por la HKW: mesas redondas, conferencias, exhibiciones fotográficas, presentación de libros, proyecciones de películas, conciertos, etc. Lo anterior reveló la pertinencia específica de emprender, o en su caso profundizar (Riojas, 2010: 131-157; Riojas, 2014: 7-26), un análisis comparativo sobre los procesos de cambio institucional, especialmente entre América Latina y Europa Central. No obstante que sus organizadores buscaron interconectar diversos acontecimientos registrados durante este *annus marabilis* en gran parte del mundo, creemos que hizo falta acentuar aún más su significado para un periodo histórico más amplio y no sólo concebirlo como un punto de ruptura, sino más bien, como un nodo conector.

Por otra parte, desde Canadá se coordina un proyecto editorial denominado *Global History of the Present (Historia Global Contemporánea)*, cuyo punto crítico radica en ofrecer diversos estudios de caso desde 1989. Es decir, la colección busca presentarnos varias narrativas bajo un prisma internacional, donde sobresalen los trabajos elaborados para zonas particulares tales como Europa Oriental (Kenney, 2006) o El Caribe (Bronfman, 2007); asimismo, abarca casos nacionales concretos entre los cuales encontramos a México (Dawson, 2006); Irak (Abdullah, 2006); China (Cheek, 2006); Brasil (McCann, 2008); Argelia (Le Sueur, 2010) o las dos Coreas (Lynn, 2007), entre otros. A pesar de ello, no detectamos una clara intención de interconectar las diferentes historias que aborda esta ejemplar colección de estudios en una misma narrativa. El énfasis

se hace en los acontecimientos posteriores a 1989 con algunos enlaces a un pasado más remoto. Por lo que a nosotros corresponde, sí pretendemos realizar una interconexión de hechos, pero bajo un espectro mucho más modesto, gracias a las oportunidades comparativas que se derivan del enfoque de historia global para las experiencias de América Latina y Europa Central durante las dos últimas décadas del siglo XX.

3. APERTURAS DEMOCRÁTICA Y ECONÓMICA: BISAGRAS DE UNA RETÓRICA GLOBAL

Una de las vertientes articuladoras bajo la perspectiva que sugerimos aquí se deriva de las llamadas olas democratizadoras que envolvieron a varias regiones del mundo (Merkel y Croissant, 2004: 207)⁶. Lo anterior se inscribe en el marco de los acontecimientos que encuentran explicaciones comunes a finales del siglo XX, cuando destacaron el surgimiento de la sociedad civil como uno de los actores clave y una reducción notable en el número de regímenes políticos abiertamente reconocidos como autoritarios.

La transición sistémica, como se le ha denominado comúnmente al proceso de cambio institucional en Europa Central, alimentó durante los años noventa cierto entusiasmo en América Latina al reavivar las esperanzas democratizadoras en un subcontinente con severos desajustes macroeconómicos y una arraigada tradición autoritaria. Los éxitos relativamente rápidos en Polonia, Hungría y la recién creada República Checa (1993) afianzaron un optimismo en los primeros años de transformación; sin embargo, había una inherente preocupación por la caótica situación que se desenvolvía en algunas repúblicas ex Soviéticas (Szentés, 1990: 137), así como, por la inestabilidad institucional vivida en Moscú, desatada especialmente por la violencia en octubre de 1993⁷. De manera

⁶ En un famoso estudio Samuel P. Huntington (1994: 27-33) mencionó la existencia de tres grandes olas democratizadoras. El origen de la primera, según él, se asocia con las Revoluciones Francesa (1789) y Norteamericana (1776) a finales del siglo XVIII, cuyo impacto se extendería a lo largo de la siguiente centuria en diversas partes del globo. Mientras que la segunda ola se iniciaría al término de la Segunda Guerra Mundial (1945-1946), su ímpetu se extinguiría a principios de la década de los setenta. La tercera ola, y última según lo concibe Huntington, abarcaría gran parte nuestro periodo de estudio; es decir, iniciaría con los procesos democratizadores en Portugal, Grecia y España entre 1974-1975, y se prolongaría hasta alcanzar a los países con sistemas socialistas y a otros regímenes latinoamericanos durante la década de los noventa del siglo XX fundamentalmente. Es importante destacar, dados los objetivos que pretendemos alcanzar con este trabajo, cómo la tercera ola coincide casi de manera completa con nuestro periodo de estudio, marcado por la ascensión del neoliberalismo en América Latina y Europa Central.

⁷ Un recuento útil y breve que vincula estos hechos con el resurgimiento del autoritarismo ruso en los primeros tres lustros del siglo XXI se encuentra en Chauvier (2014: 14-15).

casi simultánea, se levantaron experimentadas y reputadas voces, poco escuchadas en ese momento de jubiloso barullo, que sugerían la cautela. Dichas opiniones reconocían la manifiesta capacidad del capitalismo para suministrar permanentemente un flujo importante de bienes en general, pero al mismo tiempo, subrayaban la deuda que tenía pendiente este sistema (al igual que el socialismo de tipo soviético) en materia de desempeño global, en el impulso de acciones que redundaran en una disminución de la desigualdad y en cuanto a brindar garantías para aumentar la calidad de vida de la mayoría de las personas que vivían bajo su influjo (Przeworski, 1991: 172).

Por lo tanto, a una década de iniciada la transición en Europa Central se produjo una palpable decepción con respecto a cómo se había llevado a cabo el proceso. El pesimismo y la desilusión fueron sentimientos comunes que acompañaron a las iniciativas de transformación institucional en América Latina y Europa Central (Van Wijnbergen y Willems, 2012: 3 y 6); lo anterior encuentra hipotéticas explicaciones, pero no por ello fuera de la realidad, en la consolidación de algunos poderes fácticos en ambos subcontinentes, así como en un evidente incremento generalizado de las desigualdades⁸.

Si ampliamos el enfoque en torno a las diversas interpretaciones del cambio institucional, donde se incluyan los ámbitos económico, político y social, se vislumbran otras interconexiones en este estudio. Asimismo, mediante la puesta en marcha de dicha estrategia buscamos explorar, en la medida de lo posible, una eventual periodización que nos permita entender de una manera más clara el desenvolvimiento de cada uno de los procesos de transformación analizados con la finalidad de nutrir una mayor sensibilidad en este cruce de historias varias (Douki y Minard, 2008: 161-176). Concretamente deseamos enfatizar el surgimiento, o mejor dicho la propagación del pensamiento neoliberal a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, el cual fue claramente visible en 1989. A continuación presentamos, dentro de esta misma lógica interpretativa, dos ejemplos que nos ayudan a percibir de una forma más nítida la intrincación de diversos acontecimientos a nivel global en torno a la difusión de las ideas propuestas por la corriente neoliberal.

⁸ Un refinado análisis de largo plazo sobre las desigualdades en las principales economías occidentales se encuentra en la obra de Thomas Piketty (2013). Si bien es cierto que este autor no ofrece datos concretos para nuestras respectivas áreas de estudio, no menos cierto es que nosotros esperaríamos una tendencia similar a los comportamientos estadísticos sugeridos por Piketty; lo anterior se explicaría por el predominio a nivel global de una política que privilegió ante todo una transferencia de recursos de la esfera pública a su similar privada. Este fenómeno también se manifestó en América Latina y Europa Central a través de las iniciativas de privatización en los noventa, lo cual cambió uno de los principales sustentos institucionales de estos regímenes.

En el primero ejemplo se dilucida el proceso de transformación institucional como un fenómeno articulado con una historia global, situación que implica conectar en una misma narrativa diversos hechos. La segunda mitad de los años ochenta estuvo marcada por una paradoja para los sistemas socialistas en general (tanto el tradicional como el soviético); según János Kornai (1992: 5) fue en 1987 cuando este tipo de países alcanzó el mayor número en su historia, a saber: 26 naciones repartidas en cuatro continentes. Incluso, el aparente auge de ideas y sistemas socialistas en esos años, combinado con la propagación de otros términos en boga considerados como “radicales” (imperialismo, dependencia o intercambio desigual, etc.), atrajo la atención de los especialistas; una evidencia de ello fue un artículo publicado en 1985 que ofrecía una amplia e interesante revisión bibliográfica sobre el tema en una de las más prestigiosas revistas vinculada con las corrientes líderes de pensamiento económico. En ese trabajo Keith Griffin y John Gurley (1985: 1126-1136) le dedicaron un apartado en particular a explicar los motivos de la transición (del capitalismo) hacia el socialismo por parte de algunos países de lo que ellos consideraron en aquel momento como *Tercer Mundo*. Cinco años después de esta publicación apareció nuevamente el tema de la transición en el debate internacional, pero en esta ocasión el flujo era exactamente en sentido inverso: del sistema socialista hacia un capitalismo con un fuerte énfasis en la economía de mercado. Por lo tanto, a menos de un lustro de haber alcanzado el mayor número de países con sistemas socialistas en el mundo, más de una decena de ellos había abandonado el régimen para intentar transitar hacia una economía de mercado que se promovía aproximadamente desde hace una década a nivel internacional.

Es importante hacer una breve digresión aquí, a fin de retomar el argumento de la supuesta homogenización abordado en la primera parte de este trabajo; es decir, a los países de Europa Central que inspiran nuestro análisis los reconocimos como *sistemas socialistas de tipo soviético*, sub-categoría derivada del *socialismo tradicional o clásico* de acuerdo con lo sugerido por János Kornai y Bernard Chavance en 1992. Conforme a lo que se difundía de estos países durante el periodo de la Guerra Fría, a primera vista se mostraba un bloque aparentemente homogéneo, sin embargo, aún en una clasificación más pequeña (o sub-categoría) hemos demostrado cómo la diversidad se puso de manifiesto. Fue precisamente durante la transición de los años noventa del siglo XX que se develaron diferencias sustanciales en sus genotipos, no obstante de compartir durante casi cuatro décadas un mismo fenotipo, por lo tanto, las taxonomías expuestas nos resultan hasta cierto punto útiles para entender la diversidad que yacía en estos países la cual se hizo más palpable una vez iniciado el proceso de cambio institucional.

Figura 2. Publicidad del Banco de Escocia



Fuente: DB-ZA-FU: *The Economist*, marzo 22 de 1980, No.7125, pág.73b.

El segundo ejemplo es más breve y se relaciona indirectamente con el anterior, pero no por ello es menos importante. En este sentido, consideramos que se inscribe en un conjunto de manifestaciones vinculadas con la línea de historia global contemporánea, gracias a la cristalización de un discurso y algunas representaciones de carácter planetario que a su vez se derivan de las estrategias implementadas por el sistema financiero global y apoyadas por organizaciones de carácter multilateral como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. En la Figura 1, por ejemplo, se percibe claramente cómo el proceso de globalización adquirió en cierta forma un carácter lúdico⁹. En la imagen se pone de

⁹ Es decir, el guante de *base-ball* (deporte sumamente popular en los Estados Unidos y El Caribe) tiene atrapada una pelota que representa al mundo, caracterizado en aquel momento (marzo de 1980) por el predominio de un régimen bipolar, cuyo origen se derivó de los conflictos de la Guerra Fría. En dicha representación también podemos intuir, sin exagerar, que se trata de la llegada del ansiado *out* número 27, el cual da por terminado de manera automática el juego cuando dos rivales compiten por adquirir la victoria. A

manifiesto el dominio de los actores occidentales sobre el resto del mundo, gracias a las vinculaciones directas con el crecientemente complejo sistema financiero internacional, piedra angular en este cruce de historias varias.

Por otra parte, sin abandonar del todo esta vertiente interpretativa, Kristina Spohr (2011: 525) insiste en el predominio de una retórica globalizante al subrayar la transmisión de sus iniciativas mediante una peculiar concepción del funcionamiento económico en general, sustentado en su apertura o liberalización, a lo que nosotros añadiríamos un discurso democratizador. Por lo que concierne a los casos que hemos decidido estudiar aquí de manera específica, la difusión de esta retórica global (aperturista y democratizadora) encontró importantes interlocutores entre los disidentes de los antiguos regímenes socialistas de tipo soviético; fueron especialmente los economistas quienes se encargaron de difundir y legitimar estas ideas no sólo en Europa Central, sino también en gran parte de América Latina; situación que dio origen una especie de comunidad epistémica a nivel global (Brier, 2009: 348 y 351). La aparición de semejante comunidad resulta esencial para comprender con mayor profundidad una interconexión de historias varias y probablemente, a reserva de explorar con más cuidado este punto, la configuración de uno de los grupos emblemáticos de los poderes fácticos a finales del siglo XX. Antes de explicar de una manera más detallada a qué nos referimos cuando mencionamos el término de comunidad epistémica, señalaremos, por una parte, algunas de sus características específicas y, por lo otra, cómo éstas se asocian con conceptos similares, que en conjunto, nos ayudan a entender con base en un panorama más amplio su naturaleza y desempeño en estos procesos de cambio institucional.

La comunidad epistémica a cual nosotros hacemos referencia tiene algunas similitudes con el conjunto de personas que Saskia Sassen (2006: 246-269) reconoce como “clase global”, cuyo radio de acción, en ambos casos, es relativamente ambiguo al oscilar entre lo global y sub-nacional. Otro elemento en común lo encontramos en su explícito cosmopolitismo, obviamente fuera del alcance nacional, situación que da la pauta para reconocer a una capa social insertada en las actividades de los cuadros profesionales con una alta jerarquía, cuyo radio de acción es transnacional, además, de compartir un discurso (que no necesariamente es coherente con sus prácticas) liberalizador, individualista y democratizante en el ámbito electoral. Por lo que toca exclusivamente a la clasificación de Sassen, ella divide en tres tipos los miembros de lo que llama “clase global”, a saber: los responsables que forman parte de redes transnacionales vinculadas con tareas gubernamentales; activistas de sectores clave pertenecientes a una sociedad civil con redes relativamente dispersas pero que encuen-

partir de ese instante *the game is over*, lo que daría el paso a otra historia con objetivos y desafíos renovados.

tran algunos puntos en común al momento de llevar a cabo acciones sobre un tema en específico; y finalmente, un grupo emergente que se compone de trabajadores (con salarios bajos), los cuales forman cadenas migratorias de alcance transnacional (Sassen: 2006: 246). En lo que concierne a nuestra comunidad epistémica, es importante señalar que no se situaría de manera perfecta en ninguna de estas tres clasificaciones, sino más bien, dado su carácter evolutivo tendría elementos tanto de la primera como de la segunda; entre los rasgos que Sassen señala para los cuadros profesionales compartiría al menos cuatro elementos, tales como hacer gala de un cosmopolitismo en el más amplio sentido del término; su forma de concebir el mundo y la actuación derivada de ella, que encontró un terreno fértil en las acciones de los Estados durante la época neoliberal; un radio de acción de carácter netamente urbano, donde los vínculos con el medio rural son casi inexistentes y por añadidura con los problemas socio-económicos derivados de ello; finalmente, esta última situación le permitió construir una serie de redes sociales con una amplia movilidad concentrada en las ciudades gracias al uso de una infraestructura tecnológica de “último grito de la moda” (Sassen: 2006: 249).

En ambos casos, estos grupos de personas o capas sociales se han erigido como una formación histórica específica que modificó la tradicional concepción de ciudadanía atada a los intereses de un Estado en particular y dadas sus participaciones en distintas redes profesionales y burocráticas, adquirieron un poder [fáctico] sin precedentes tanto a nivel global como nacional, cuya esfera de influencia política puede ser informal (al no tener una responsabilidad abiertamente pública pero sus opiniones son tomadas en cuenta en decisiones trascendentes) o formal (tienen una responsabilidad pública que les permite coordinar sus decisiones y acciones gracias a que comparte un lenguaje y una concepción comunes con otros miembros de esta “clase global” o comunidad epistémica distribuidos en otras ciudades del planeta).

Por lo tanto, estas comunidades epistémicas, líderes en sus respectivas áreas de acción¹⁰, generaron a través del tiempo significados diversos sobre los procesos de cambio institucional. Una eventual interconexión entre ellas, para los países que componen nuestra área de estudio, se daría mediante la generación y la circulación de un conocimiento específico que se originó y se transmitió gracias a la articulación con otras comunidades epistémicas asentadas en las principales universidades de los Estados Unidos y Europa Occidental fundamen-

¹⁰ Para el caso de México Sarah Baab (2001: 32-66) documentó este fenómeno mediante el estudio de la carrera de economía en el país, donde los economistas jugaron un papel determinante en la construcción de políticas públicas con diversas inspiraciones teóricas según los momentos históricos vividos. Mientras que para el caso de Chile se tiene el trabajo de Gárate (2012).

talmente. América Latina y Europa Central se erigieron como nodos clave en la organización de este sistema cognitivo de alcances globales. El conjunto de estas comunidades epistémicas ha compartido básicamente *una* visión económica del ambiente que las rodeaba, además, concibieron de forma homogénea el momento histórico que estaban viviendo y diseñaron soluciones similares, o a veces iguales, para resolver problemas específicos. Esta interconexión que se sustentó en una perspectiva compartida de su ambiente (cuyas primeras luces brillan en la carta de John Williamson), en una interpretación *cuasi* única del contexto socio-económico que les tocó vivir y en la toma de decisiones similares (por no decir iguales) para resolver problemas “técnicos” diversos, a través de la propagación de un conocimiento en común, le denominaremos comunidades epistémicas; es decir, coexistieron una serie de instituciones formales e informales cuya finalidad radicaba en impulsar un conjunto de rutinas en un mundo cognitivo que ellos mismos recreaban con pocos elementos de crítica o cuestionamiento. El papel de estas comunidades epistémicas nos resulta esencial para entender los vientos del cambio y sus interconexiones en un ámbito global como uno de los poderes fácticos a fines del siglo XX.

Entonces, en el centro de nuestra discusión, que incluye el papel jugado por las comunidades epistémicas, ubicamos la ascensión del neoliberalismo como un nodo articulador de ideas y hechos que propagaron un cambio institucional en específico, cuya repercusión no sólo se circunscribió al imaginario económico, sino también incluyó a la actividad político-cultural mediante iniciativas de privatización y libre mercado. La burocracia estatal dejó de lado su papel planificador y viró hacia la promoción de funciones empresariales o gerenciales, donde la eficacia y el beneficio sustituyeron al principio de igualdad social que rigió a muchos gobiernos años atrás. Según lo argumentado por otros autores, esta fue una pesadilla que también perturbó el sueño estadounidense (Brown, 2006: 695 705 y 963).

Por lo tanto, 1989 se percibe en este estudio como un punto de interconexión articulado con eventos hacia atrás y adelante. Con base en esta perspectiva entonces, 1989 deviene un año crucial que nos permite entender comparadamente diversos hechos en América Latina y Europa Central; de igual forma, su carácter de quiebre es útil para reconstruir un panorama general de transformación institucional durante un periodo de estudio marcado por la caída del Muro de Berlín. A través de este ejercicio es posible mostrar el cruce de historias varias, la gran mayoría de ellas transnacionales, que se desarrollaron a través del tiempo, algunas alcanzaron su momento más álgido a finales de la década de los ochenta. Lo anterior no solo significó romper de una manera poco usual con un pasado inmediato, sino también, produjo amplias consecuencias que impactaron a otros eventos que evolucionaban por una vía aparentemente independiente a tal grado de modificar la trayectoria originalmente prevista.

Fue entonces cuando los vientos de cambio dieron como resultado la caída del Muro de Berlín, el fin de la Guerra Fría y la ascensión del neoliberalismo, estos hechos no sólo fueron sentidos en América Latina y Europa Central, sino que viajaron mediante diversos canales a otros continentes, lo que produjo un escenario factible de reconstruirse bajo una perspectiva de historia global. Por lo que concierne a América Latina, el proceso general de liberalización económica¹¹ se manifestó desde la década de los ochenta a través de la implementación de estrategias vinculadas con el ajuste estructural, pero fue sobre todo en la siguiente década que dicho fenómeno tomó una mayor amplitud e intensidad a nivel global. Es decir, no sólo abrazó a Europa Central gracias a la caída de los sistemas socialistas de tipo soviético, sino también, envolvió a otros capitalismo del mundo occidental, cuyo ímpetu liberalizador fue más notorio tanto en las economías tradicionalmente conocidas como de libre mercado, así como, sus similares llamadas de mercado reguladas (Liebmann, 2009: 2 y 12), incluso, impactó a otros importantes países aún socialistas como lo era China (Cheek, 2006: 40). Lo anterior se llevó a cabo bajo las principales ideas emanadas del pensamiento neoliberal, que se acompañaron con una serie de discursos aperturistas y democratizadores con pocas coincidencias en el terreno de los hechos.

4. OPTIMISMO Y PREOCUPACIÓN POR EL CAMBIO INSTITUCIONAL

No obstante los avances registrados por la transformación sistémica en Europa Central a principios del siglo XXI aún el objetivo inicial estaba pendiente, el cual consistía en lograr la plena convergencia económica e institucional con las principales naciones occidentales, especialmente con sus vecinos de la Unión Europea. En 2002, según el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo estimaba que era necesario doblar las tasas de crecimiento en los países de Europa Central para alcanzar los niveles de vida manifestados en Portugal o Grecia en un lapso de 20 años (Wood, 2002: 16-17), siempre y cuando las condiciones económicas estables así lo permitieran. La situación era aún más crítica en Europa del Este y las ex repúblicas soviéticas, ya que en estos últimos casos de 1990 a 1999 se incrementó el porcentaje de personas que vivían con menos de un dólar estadounidense al día (3.7 por ciento) como parte de la expresión monetaria de la pobreza a nivel global (Konkel, 2014: 276-300), mientras que algunas empresas de Estado fueron vendidas aproximadamente en 10 por cien-

¹¹ Es importante mencionar que en el caso de Chile el proceso de liberalización económica, como estrategia explícita del gobierno golpista de Augusto Pinochet, se llevó a cabo alrededor de 1975, una vez que los militares entraron en contacto con el grupo denominado los *Chicago Boys*, éste último perteneciente por cierto a una comunidad epistémica originada en la Universidad de Chicago que extendió sus redes de influencia hacia la Universidad Católica de Chile décadas atrás (Gárate, 2012: 109-116).

to de su valor real; a ello se añadió que el 50 por ciento de los principales mandos directivos de las firmas recientemente privatizadas pertenecieron a la *no-menklatura* de la era soviética¹².

A pesar de las críticas que se puedan hacer al sistema capitalista de producción y a los adversos escenarios derivados de la transformación institucional, se mantuvo la firme convicción de seguir la ruta hacia la economía de mercado sugerida, entre otros, por la Unión Europea; es decir, se logró un mínimo pero necesario consenso en torno al impulso del proceso democrático y a la condicionalidad manifestada por la Unión Europea para los potenciales miembros adherentes (Brier, 2009: 344 y 346). Aunque otra de las metas radicaba en alcanzar mejores niveles en la calidad de vida de los habitantes en los países ex socialistas, el debate principal se concentró en la ejecución de las estrategias que impulsarían una transición exitosa, la cual devenía indispensable para lograr los altos estándares socio-económicos vistos en Europa Occidental. Sin embargo, no es raro encontrar argumentaciones que señalan cómo las condiciones generales de las personas que han vivido este fenómeno de cambio mejoraron relativamente con respecto a la situación prevaleciente en los sistemas socialistas de tipo soviético, a pesar de las dificultades derivadas de la transición hacia una economía de mercado. De lo anterior se citan, por ejemplo, las precarias condiciones que se vivían en el antiguo régimen, donde un joven tenía que esperar, según estimaciones a principios de los años ochenta (Kenney, 2006: 2-3), entre 15 y 20 años para comprarse un pequeño departamento en la ciudad; los testimonios sobre este tipo de privaciones materiales pueden multiplicarse. Este conjunto de hechos en el límite minaron las bases económicas y la confianza depositada en los sistemas socialistas. Pero creemos que el punto central no se encuentra en este tipo de argumentaciones, sino más bien, en el raquítico mejoramiento logrado durante la transición en comparación con las magnitudes de las que se hablaba en los primeros años. Por lo tanto, la discusión giró en torno a las estrategias seguidas para mejorar más rápido los estándares de vida en función de los niveles registrados en Europa Occidental, lo cual devino una referencia indispensable al inicio de este proceso de cambio institucional.

Por otra parte, la inherente inestabilidad producida por el cambio institucional también se reflejó en la literatura especializada; destaca por ejemplo la mirada que se dirigió hacia China y su papel jugado en el comercio mundial desde los primeros pasos de las reformas a principio de los años ochenta. Mientras que en América Latina y Europa Central ha llamado la atención la estrategia gradualista de este país asiático y su desempeño económico, algunos autores argumentan que el sesgo espacial de la transformación china ha sido clave (Van Wijnbergen y Willems, 2012: 2, 5 y 21); es decir, la geografía también importa. A pesar de

¹² "Life after communism: the facts", *New Internationalist*, 366, april 2004: 18-19.

todos estos argumentos, queda la duda para el caso de Europa Central si el camino seguido por China era realmente viable dado el contexto histórico que envolvió a estos países durante su peculiar transición en la década de los noventa; no obstante a ello, sí existió un debate en su momento sobre la adopción entre la terapia de choque (Polonia) o una estrategia gradualista (Hungría).

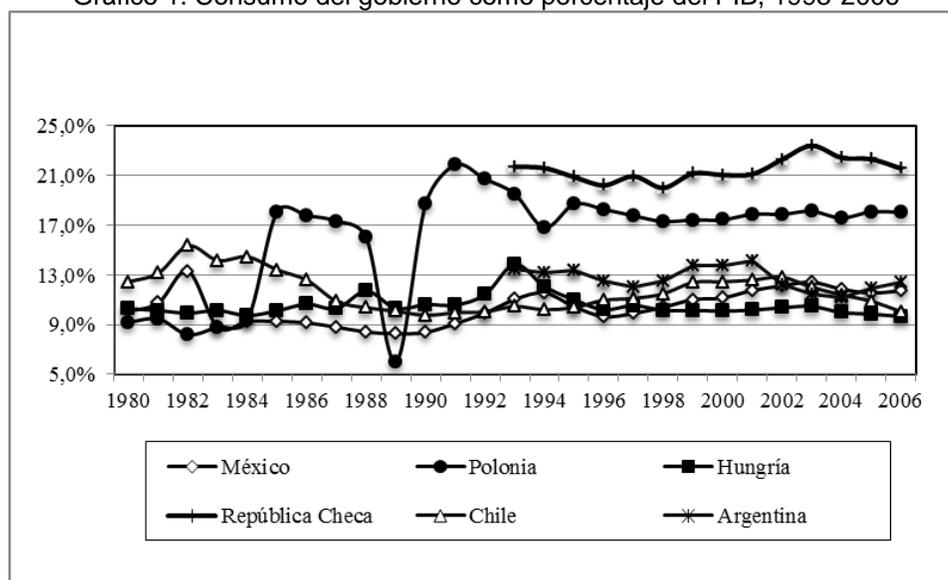
En lo que concierne a América Latina, es evidente que la transformación institucional ha tenido un profundo sesgo sectorial, donde el territorio ha pasado a un segundo plano en el mejor de los casos. Independientemente de la factibilidad de las estrategias dentro de las oscilaciones producidas por los cambios emprendidos, la gama de comparación se amplió; se intenta superar la visión simplista de la economía de mercado y se ha propuesto estudiar una compleja conjugación de factores tales como el crecimiento económico, la democracia, la calidad de vida, el bienestar incluyente o el desempeño institucional y territorial, entre otros elementos¹³. De tal manera que muchos actores clave de América Latina y Europa Central comenzaron a observar con mayor detenimiento a las Américas, África y Asia para entender de una manera más profunda lo que ha sucedido antes y después de la caída del Muro de Berlín en un contexto global.

Otro elemento importante de esta interconexión es el papel jugado por el Estado durante el proceso de cambio institucional en América Latina y Europa Central. En el ámbito económico, se observa por ejemplo cómo el consumo como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) de los gobiernos en general, para algunos casos, se ha mantenido prácticamente en el mismo nivel entre 1980 y 2006. Se esperaría que en un periodo de ascensión discursiva de las ideas neoliberales este tipo de consumo gubernamental disminuyera notablemente. Sin embargo, esto no fue así, por ejemplo, en los casos de Hungría y México se

¹³ Una evidencia sobre el cambio de visión o la amplitud del panorama bajo el cual se ha percibido el proceso de transición en Europa Central y América Latina es la publicación de un reciente conjunto de ensayos editados por Leszek Balcerowicz y Andrzej Rzońca (2015) dedicados a estudiar las fuentes del crecimiento económico bajo un enfoque comparativo a nivel internacional. Es importante añadir que Balcerowicz es considerado como uno de los principales arquitectos de la transición en Polonia, cuyas ideas tuvieron una gran influencia en los países ex socialistas durante la década de los noventa. Sin embargo, en este estudio los autores muestran una simpatía, sin recato alguno, por el potencial de los factores institucionales, que en términos generales según ellos, tienen la capacidad de impactar decisivamente en el crecimiento económico sostenido, no obstante de reconocer las inherentes dificultades para lograr una medición precisa de su participación de dicho fenómeno (Balcerowicz y Rzońca, 2015: 13-20). Con esta perspectiva renovada, se deja de lado la inquebrantable fe que se tenía por las soluciones de mercado tipo neoclásico, impulsadas con un ímpetu remarcable como parte de un paquete de ideas neoliberales durante los primeros años de la transición en Europa Central y desde la década de los ochenta en América Latina.

sostuvo entre un 9 y 12 por ciento en el periodo señalado, mientras que en el caso de Chile la tendencia fue la disminución (de 15 a 10 por ciento) para estabilizarse en la década de los noventa alrededor del 12 por ciento. Argentina a partir de 1992 (año que inicia nuestra serie para esta nación sudamericana) rebasaba por lo regular el umbral del 13 por ciento para caer posteriormente cerca del 9 por ciento después de 2002. En la experiencia polaca, salvo la abrupta caída en 1989, se recuperó ese consumo incluso por arriba de los últimos años del sistema socialista de tipo soviético al oscilar entre un 17 y 21 por ciento. El caso más notable es el de República Checa que se encuentra por lo regular arriba de los 20 puntos porcentuales (gráfico 1).

Gráfico 1. Consumo del gobierno como porcentaje del PIB, 1993-2006



Fuente: IMF (2007).

Otro ingrediente que contribuyó a hacer aún más complejo este escenario para el Estado fue la simultaneidad de varios tipos de transición, donde éste devino un actor clave, a saber: los cambios para promover o implantar una economía de mercado, la transformación democrática, el diseño e implementación de nuevas estructuras organizativas tanto en el ámbito de lo público como de lo privado en un contexto marcado por la liberalización comercial a escala global y el predominio de un discurso neoliberal. También se añade, específicamente para la experiencia de Europa Central, la transición de la Comunidad Europea hacia la Unión, así como, una eventual integración de algunas naciones en las Américas como parte de la intensificación de las relaciones comerciales entre Norte-Sur, o en su defecto, Sur-Sur.

Dicho con otras palabras, se generó un panorama donde surgieron intereses comunes con efectos divergentes y multiplicadores, como parte de esta interconexión de historias varias. La conformación de este escenario ha representado un reto teórico en absoluto menor para las diferentes corrientes de pensamiento económico que han analizado e interpretado estos cambios institucionales en particular; lo anterior adquiere un matiz aún más intenso si se toman en cuenta el advenimiento de diseños organizacionales inéditos donde los Estados participaron activamente, así como, las posturas de los diversos grupos hegemónicos (entre ellos las comunidades epistémicas) como uno de los factores endógenos; mientras que desde la perspectiva exógena se tenía un panorama internacional favorable tendiente a promover las practicas democratizadoras y aperturistas (Merkel, 2008: 24 y 26; Merkel, 2010: 20; Ménard y Shirley, 2005: 16; Croissant y Merkel, 2004: 6-7; Merkel y Petring, 2008: 102), tal y como lo daba a entender John Williamson en su carta del 20 de septiembre de 1980 en *The Economist*.

CONSIDERACIONES FINALES

Los eventos de cambio institucional experimentados tanto en América Latina como en Europa Central a finales del siglo XX los concebimos como una serie de historias interconectadas, más que un paralelismo de hechos. Adoptamos un enfoque de historia global para dar respuesta a la pregunta que se plantea desde el mismo título, lo cual nos ha ayudado a explicar las influencias de una multiplicidad de relaciones que se establecen mediante el reconocimiento de historias varias, que en conjunto recibieron una serie de impactos derivados de grandes eventos manifestados a través del tiempo y del espacio, de los cuales el más tangible de ellos serían la ascensión del neoliberalismo y la caída de los sistemas socialistas de tipo soviético. Estas conexiones es posible distinguirlas tanto en el corto como en el largo plazo, donde destacan las rupturas y continuidades que rebasan con mucho los límites de las tradicionales historias nacionales, a veces carentes de una visión interdisciplinaria. El conjunto de hechos expuesto aquí parece que le dan sentido a un periodo histórico, del cual a continuación nos gustaría enfatizar algunas de sus características.

Uno de los eventos más palpables de esta serie de historias interconectadas creemos que se desprende del fenómeno de cambio institucional para los países de Europa Central, el cual radicó en la transformación de lo que reconocimos como el sistema socialista de tipo soviético. Los pilares esenciales de la transición consistieron en la reducción al máximo permisible de la propiedad estatal y la desaparición del partido único. A pesar de ello, es importante subrayar que estrictamente no existía una completa homogenización de los sistemas socialistas ni en su estado más "puro" y mucho menos en sus similares reformados como tradicionalmente se pensaba durante el periodo de la Guerra Fría, sino más bien, se

trataba de una variedad de ellos con sutiles diferencias en cuanto a su fenotipo, pero sobre todo, en sus genotipos. Por lo tanto, el colapso de sus pilares fundamentales nos permite entender por una parte qué se transformó, y por la otra, ubica nuestro análisis de manera casi inmediata en la categoría de sistemas post-socialistas, según lo sugiere Kornai (ver figura 1), fenómeno que guardó una interconexión con lo sucedido en América Latina a finales del siglo XX.

Para darle coherencia al argumento de historias interconectadas, y por ende, desechar la interpretación de historias paralelas, insistimos en la adopción de un enfoque de historia global, tal y como lo hemos mencionado. Esta estrategia básicamente pretende superar una narrativa encapsulada en los casos nacionales, a partir de los cuales se buscaría explicar, de manera poco convincente, un escenario internacional hasta cierto punto “dado”. En contraparte, nosotros hemos propuesto interconectar nuestra visión a un panorama más amplio desde las perspectivas temporal y espacial, esto nos permite acentuar toda una serie de cambios aparentemente insignificantes en el mediano plazo, pero que en conjunto, le dieron sentido a una época que se manifestó con claridad a partir de la década de los ochenta del siglo XX. No obstante a ello, es importante aclarar que existen experiencias previas que caracterizaron históricamente a nuestro periodo de estudio, por ejemplo, el derrocamiento de Salvador Allende en 1973 a manos de los militares chilenos, o en su defecto, el inicio de las reformas en China bajo las ideas impulsadas por Deng Xiaoping en el ocaso de los años setenta. Ambos fenómenos desembocaron en una serie de cambios con una fuerte inspiración neoliberal.

No obstante que la tercera ola democratizadora de finales del siglo XX levantó cierto entusiasmo en América Latina y Europa Central, el pesimismo y la desilusión se hicieron patentes dadas las complicaciones inherentes al proceso de cambio institucional como fueron los severos desajustes macroeconómicos y una creciente desigualdad. Aunado a ello, se reveló la conformación de una comunidad epistémica, que si bien es cierto guarda ciertas características similares con lo que Sassen denomina “clase global”, no menos cierto es que una de sus peculiaridades fue la construcción de un imaginario común asentado en las ciudades, acompañado de representaciones aperturistas y democratizadoras, que al final de cuentas le dieron sustento a uno de los poderes fácticos más arraigados a finales de siglo XX. Dentro de este escenario, la ascensión de las ideas neoliberales encontraron un terreno fértil para propagar una singular concepción del mundo, sustentada básicamente en el funcionamiento de una economía de mercado con soluciones universales.

Estos procesos de cambio institucional se caracterizan por su complejidad. La meta inicial hacia la convergencia con la Unión Europea por parte de los países de Europa Central se ha complicado, manifestaciones de pobreza y de-

sigualdad han sido fenómenos comunes con diferentes grados según la estructura heredada de cada nación. Pero en todos los casos es notable la transferencia de recursos de lo estatal a lo privado. A pesar de ello, la convicción de terminar la transición continuó. De tal forma que el espectro de comparación y los elementos que la incluyen se han ampliado, donde los factores institucionales adquieren mayor importancia conforme el tiempo ha transcurrido. Las funciones que toma el Estado, tanto en el ámbito nacional como internacional, es otro de los factores clave que un análisis bajo un enfoque de historia global no puede soslayar. Precisamente, de ello se derivan historias varias como lo puede ser la conformación, funcionamiento y prestigio de las comunidades epistémicas. De tal forma que la influencia de un entramado institucional, ya sea establecido o en proceso de cambio, resulta un hilo conductor prometedor en esta serie de historias interconectadas entre América Latina y Europa Central; algunas de las sugerencias de este entramado es factible detectarlas en las breves observaciones de John Williamson, publicadas el 20 de septiembre de 1980, como lo señalamos oportunamente al inicio de este trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdullah, Thabit A. J. (2006), *Dictatorship, Imperialism and chaos: Iraq since 1989*, Zed-Books, London.
- Babb, Sahara (2001), *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, FCE, México.
- Balcerowicz, Leszek y Rzońca, Andrzej (eds.) (2015), *Puzzles of Economic Growth*, International Bank for Reconstruction and Development/World Bank, Washington.
- Brier, Robert (2009), "Historicizing 1989. Transnational culture and the political transformation of East-Central Europe", *European Journal of Social Theory*, Vol. 12, 3.
- Bronfman, Alejandra (2007), *On the move: The Caribbean since 1989*, Zed-Books, London.
- Brown, Wendy (2006), "Nightmare: neoliberalism, neoconservatism and de-democratization", *Political Theory*, Vol. 34, 6.
- Chauvier, Jean-Marie (2014), "Octobre 1993, le libéralisme russe au son du canon: Aux origines de l'autoritarisme actuel", *Le Monde Diplomatique*, octobre.
- Chavance, Bernard (1992), *Les réformes économiques à l'Est de 1950 aux années 1990*, Nathan, París.
- Cheek, Timothy (2006), *Living with reform: China since 1989*, Zed-Books, London.

- Croissant, Aurel; Merkel, Wolfgang (2004), "Introduction: democratizing in the early twenty-first", *Democratization*, Vol.11, 5.
- Dawson, Alexander (2006), *First World Dreams: Mexico since 1989*, Zed-Books, London.
- Douki, Caroline y Minard, Philippe (2008), "Pour un changement d'échelle historiographique", Testot, Laurent (ed.): *Histoire global. Un nouveau regard sur le monde*, Auxerre France: Sciences Humaines.
- Gárate Chateau, Manuel (2012), *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.
- Griffin, Keith y Gurley, John (1985), "Radical analysis of imperialism, the Third World, and the transition to socialism: A survey article", *Journal of Economic Literature*, Vol. 23.
- Huntington, Samuel P. (1994), *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, México.
- International Monetary Fund (IMF) (2007), *International Financial Statistics*, IMF, electronic version, New York.
- Kenney, Padraic (2006), *The burdens of Europe: Eastern Europe since 1989*, Zed-Books, London.
- Konkel, Ron (2014), "The monetization of global poverty: the concept of poverty in World Bank history, 1944-90", *Journal of Global History*, Vol.9, 2.
- Kornai, János (1992), *The socialist system. The political economy of communist*, Oxford University Press, New York.
- Le Sueur, James D. (2010), *Between terror and democracy: Algeria since 1989*, Zed-Books, London.
- Liebmann, Dana (2009), *Institutional change in a varieties of capitalism context. How to explain shifts from coordinate market economies towards liberal market economies in the 1990s. An empirical analysis of cross country data*, München-Mering, Rainer Hampp Verlag.
- Lynn, Hyung Gu (2007), *Bipolar orders: The two Koreas since 1989*, Zed-Books, London.
- McCann, Bryan (2008), *The throes of democracy: Brazil since 1989*, Zed-Books, London.
- Ménard, Claude y Shirley, M. Mary (2005), "Introduction", Ménard, Claude y Shirley, M. Mary (eds.), *Handbook of new institutional economics*, Springer-Verlag, Berlin.
- Merkel, Wolfgang (2008), "Plausible Theory, unexpected results: The rapid democratic consolidation in Central and Eastern Europe", *Internationale Politik und Gesellschaft*, Vol. 2.

- (2010), “Are dictatorships returning? Revisiting the ‘democratic rollback’ hypothesis”, *Contemporary Politics*, Vol.16, 1.
- y Croissant, Aurel (2004), “Conclusion: good and defective democracies”, *Democratization*, Vol.11, No. 5.
- y Petring, Alexander (2008), “La socialdemocracia en Europa. Un análisis de su capacidad de reforma”, *Nueva Sociedad*, 217.
- Piketty, Thomas (2013), *Le capital au XXIe siècle*, París, Editions Du Seuil.
- Przeworski, Adam (1991), *Democracia y Mercado. Reformas Políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*, Cambridge University Press, New York.
- Riojas, Carlos, (2010), “Adaptaciones institucionales en la época neo-liberal”, *Política y Cultura*, 34.
- (2014), “1989: Global History?”, *Iberoamericana*, Vol. 14, 54.
- Sassen, Saskia (2006), “Critique de l’État. Territoire, autorité et droits, de l’époque médiévale à nous jours”, *Le Monde Diplomatique*, París.
- Spohr Readman, Kristina (2011), “Contemporary history in Europe: From mastering national past to the future of writing the world”, *Journal of Contemporary History*, Vol.46,
- Szentes, Tamas (1990), “La transición desde las ‘Economías de Planificación Centralizada’ a las ‘Economías de Mercado’, la Europa del Este y la URSS: La ruptura final con el Estalinismo”, *Pensamiento Iberoamericano*, 18.
- Van Wijnbergen, Sweder y Willems, Tim (2012), “Learning Dynamics and the Support for Economic Reforms: Why Good News can be Bad”, *Tinbergen Institute Discussion Paper*, 43/2.
- Wallerstein, Immanuel (1974), *The modern world system. Capitalist agriculture and the origins of the European World-Economy in the sixteenth century*, University of California Press, Los Angeles.
- Williamson, John (1990), “What Washington means by policy reform”, <http://www.piie.com/publications/papers/paper.cfm> (consulta 02-2012).
- , (1993), “Democracy and the ‘Washington Consensus’”, *World Development*, Vol. 21, 8.
- Wood D. Barry (2002), “Central European politics. Like Western Europe, but different”, *Europe*, November.